

- CONACULTA •INBA
- Fundación Olga y Rufino Tamayo
- Museo Tamayo **Arte Contemporáneo** → Boletín de prensa

Intersticios presenta *Falla* de Pablo Vargas Lugo

Con el fin de representar el conflicto entre la naturaleza y la civilización, y utilizando como soporte la cartelera espectacular del Museo Tamayo Arte Contemporáneo ubicada donde el Bosque de Chapultepec es recortado por la altamente transitada intersección de Paseo de la Reforma y Gandhi, el artista mexicano Pablo Vargas Lugo presenta, del 13 de noviembre de 2004 al 20 de febrero de 2005, la instalación *Falla*.

Esta obra forma parte de la programación de *Intersticios*, iniciativa del Museo Tamayo que invita a artistas a realizar obras de sitio específico y a encontrar espacios inusuales de exhibición. En este caso, Vargas Lugo se ha apropiado de la gigantesca y convexa superficie de la cartelera para construir una simulación de un hecho habitualmente observado, el crecimiento del pasto entre las ranuras del asfalto de las calles.

Tobias Ostrander, curador del Museo Tamayo, explica que para su instalación Vargas Lugo ha empleado asfalto, material básico para la construcción de calles y carreteras que simbolizan el crecimiento urbano y el desarrollo de redes económicas. Colocado sobre la superficie vertical de la cartelera, el asfalto evoca el negro de un vacío, de una profundidad infinita, de un cosmos.

Contradiendo la evocación de profundidad, este espacio ha sido intervenido e invadido por pasto que forma una serie de múltiples líneas ascendentes y descendentes, de las que se desprenden asociaciones culturales específicas. Las fluctuaciones de las líneas recuerdan –según apunta el curador– gráficas estadísticas como las usadas para registrar actividad sísmica, tendencias económicas o crecimiento poblacional. El movimiento y crecimiento invocado a través de los patrones de las líneas se repiten tautológicamente en el material: son líneas que representan crecimiento, hechas de un material en crecimiento.

Si el asfalto representa urbanidad y si se reconoce a la ciudad como un símbolo del dominio de la civilización sobre la naturaleza, explica Ostrander, la falla representada en esta obra constituye un corte o una ruptura dentro del sistema de control y evidencia la fragilidad de estos objetivos humanos. De ahí que la instalación de Vargas Lugo hable de cómo los espacios urbanos estarán perpetuamente contaminados por esta naturaleza que se intenta reprimir. Aunque el sueño de la civilización es crear superficies lisas, planas y estables, éstas se romperán continuamente y serán irregulares, apunta.

La falla

Dos definiciones del término falla arrojan luz sobre aspectos de la instalación de Vargas Lugo, comenta Tobias Ostrander. En términos geológicos una falla es un límite entre dos placas tectónicas conformando una zona inestable. Es un área propensa al movimiento a modo de terremotos que ocurren cuando la presión acumulada entre dos placas tectónicas alcanza un punto de ruptura. Y por otro lado, una falla es también un error o accidente, una disfunción inesperada dentro de un sistema dado.

Así, la ruptura del asfalto que esta pieza agranda, señala el curador, al tiempo que parece banal e insignificante, quizá de hecho sea una sutil evidencia del lento movimiento de las placas tectónicas, que silenciosamente causan cambios en la superficie.

Esta ruptura entonces identifica dos temporalidades radicalmente diferentes: la del tiempo humano, que es la del tráfico, la calle y el día a día; y el tiempo geológico, el del lento movimiento de la superficie de la Tierra y la producción de los gases que causan terremotos o erupciones volcánicas. La ruptura y las formas verdes de vida que emergen a través de ella también representan una “falla”, un error en los sistemas humanos de control contra las fuerzas caóticas de la naturaleza, considera el curador.

Visto poéticamente –concluye Ostrander– la pieza de Vargas Lugo habla de nuestro deseo personal de control, deseo que está continuamente derrotado por la fuerzas caóticas de nuestras vidas. La vida, como forma incontrolable de emociones, como la ira, la pasión o el amor, siempre invaden nuestro orden, estabilidad, y perpetuamente derribarán nuestras barreras de protección y de manera inevitable cambian nuestro mundo.

PABLO VARGAS LUGO nació en la ciudad de México en 1968, donde actualmente vive y trabaja. Estudió la licenciatura en Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha presentado exposiciones individuales, entre otros espacios, en la Sala de Arte Público Siqueiros, el Museo Tamayo Arte Contemporáneo, el Museo de Arte Carrillo Gil y la Galería OMR en la ciudad de México; las galerías Audiello Fine Arts y Art & Idea en Nueva York; Galleri Flach en Estocolmo; Pavillion Schloss Molsberg en Alemania y la Galleria Maze en Turín. Ha participado en numerosas colectivas internacionales, entre otras, en las Bienales de Cuenca, Sao Paulo y Montreal; en el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey; el MALBA en Buenos Aires; el Kunsthalle Exnergasse en Viena; el Sculpture Center en Nueva York; el UCLA Hammer Museum de Los Ángeles; la Haus der Kulturen der Welt en Berlín; el Antiguo Colegio de San Ildefonso; el Museo de Arte Moderno; La Colección Jumex; X-Teresa Arte Actual; el Museo del Palacio de Bellas Artes y el Museo Universitario de Ciencias y Artes en la ciudad de México.

Agradecemos el generoso apoyo de la familia Bermúdez y la Galería OMR, así como de los patrocinadores que prefirieron permanecer en el anonimato.

Agradecemos el apoyo de



LA COLECCIÓN
JUMEX.

DaimlerChrysler Services

HSBC 

 CONACULTA · INBA

FUNDACION

OLGA Y
RUFINO
TAMAYO

arte contemporáneo

MUSEO
TAMAYO

Museo Tamayo Arte Contemporáneo
Blanca Espinosa + Raquel Montes
Coordinación de comunicación

Reforma y Gandhi s/n Bosque de Chapultepec
52.86.65.19/29 + www.museotamayo.org
comunicacion@museotamayo.org